

Napoleón Quesada Salazar

N=1873 - M=1938

Tanto por su excelente labor en el ámbito pedagógico como por sus valiosos estudios filológicos y gramaticales, el profesor Napoleón Quesada Salazar fue uno de los profesionales que en forma más positiva influyó en el desarrollo cultural de nuestro país. Sirvió brillantemente cátedras de Castellano, Literatura, Historia, Administración Pública, Cosmografía, Geografía y otras, en los principales centros docentes del país. Fungió como Ministro de Educación Pública en la segunda administración del licenciado Ricardo Jiménez. Y fue miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Nació en Puriscal. Desde muy temprana edad, al concluir sus estudios de bachillerato en el Liceo de Costa Rica, se dedicó a la enseñanza, primero como maestro de escuela y después como profesor en el Colegio Superior de Señoritas y en el Liceo de Costa Rica. Fue también Secretario de Inspección y Visitador de las Escuelas de San José. En el cumplimiento de estas labores desarrolló una de las carreras educativas más prestigiosas del país. Nombrado director del Liceo de Costa Rica en 1932, puso sus mejores empeños en fortalecer el aspecto disciplinario del alumnado, considerando el ejercicio de la voluntad como una de las principales virtudes humanas; también se preocupó mucho por elevar el nivel académico.

En relación con la pedagogía —que fue el norte de su actividad intelectual— publicó en 1901 el “Silabario costarricense”, en el que utiliza el método fonético de combinación de letras y sílabas, usual en Costa Rica antes de la adopción del sistema ideo-visual. También publicó “Lecciones de gramática castellana”, obra en la que sigue las normas establecidas por la



Academia.

Refiriéndose al profesor Quesada, don Abelardo Bonilla consigna en su Historia de la Literatura Costarricense: “Escribía con perfecta corrección, pausadamente, separando y repitiendo las frases intercaladas con sentido didáctico de profesor, y complaciéndose en destacar los elementos sonoros del lenguaje, y estas características se apreciaban en sus tres tomos de versos: “Del firmamento”, de 1936, el mejor por sus motivos, derivados de la contemplación de los astros y de la sensación de lo infinito; “Recitemos”, composiciones fáciles para escolares, y “Menudencias”, poesías satíricas que revelan una modalidad de su carácter, conocida por sus alumnos del Liceo.”

Falleció en San José. Lleva su nombre uno de los principales colegios de segunda enseñanza, ubicado en Guadalupe.